

res generales que permitan crear el tipo medio ideal, la encarnación de un pueblo; tipo medio de que todos los individuos se apartan más ó menos, pero al que por una ley fatal tienden siempre á aproximarse (1). El hombre no es sólo, en efecto, hijo de sus padres: es además, y sobre todo, heredero de su raza.

Los caracteres comunes á los diversos individuos que componen un pueblo son evidentemente tanto más numerosos cuanto ese pueblo está constituido por elementos homogéneos. Si los elementos son heterogéneos y débilmente mezclados, los caracteres comunes son naturalmente mucho menos numerosos. Aplicando nuestras comparaciones á las clasificaciones de la historia natural, diremos que los grupos de que se compone un pueblo poco homogéneo representan las especies más ó menos distintas de un mismo género.

(1) Podría suponerse que ese tipo medio debe formarse rápidamente por consecuencia de la selección que escoge los individuos superiores de cada generación y de la herencia que acumula sus cualidades en sus descendientes; pero la tendencia á la diferenciación progresiva de los individuos entre sí, que es, como en otra parte hemos demostrado, la consecuencia inmediata del progreso de la civilización, debe constantemente luchar contra las leyes de la herencia que tienden precisamente á hacer desaparecer, ó por lo menos á devolver al tipo medio del grupo más numeroso, todos los individuos que lo exceden. Uno de los hechos más interesantes y al mismo tiempo más tristes, puestos en evidencia por las modernas investigaciones, es el siguiente: que las capas sociales más elevadas — me refiero á las más elevadas por la inteligencia y el talento — se extinguen y desaparecen pronto, sea por falta de descendencia, sea sobre todo por una de esas evoluciones regresivas que han conducido tantas grandes familias á la imbecilidad y á la locura. Se explicará quizá este hecho admitiendo que una superioridad en un sentido no se obtiene sino á costa de una inferioridad y, por consecuencia, de una degeneración en otros sentidos. Este desequilibrio, agravándose rápidamente en la descendencia, produce fatalmente su desaparición. Demuéstranos la historia que parecen las sociedades igualmente sometidas á esa ley fatal de no poder traspasar un determinado nivel durante un largo período. Obedecen también á la ley suprema que rige todos los seres: nacer, crecer, declinar y morir. El desequilibrio eleva los individuos, pero tiende, cuando se acentúa, á rebajar las sociedades y destruirlas rápidamente. Cuando el desequilibrio se hace demasiado general, sea por la acción de causas morales, sea por consecuencia de cruces entre individuos demasiado diferentes, sea por la influencia de cualquier otro factor, la hora de la decadencia está próxima. Para ciertas naciones europeas esa hora va á sonar.

La reunión de esos caracteres comunes que se encuentra en el mayor número de individuos de que se compone un pueblo, forma el tipo medio de ese pueblo. Mil franceses, mil ingleses tomados al azar difieren mucho entre sí, sin duda, pero poseen caracteres comunes que permiten constituir un tipo ideal de francés y de inglés, análogo al tipo ideal que el naturalista se ha formado cuando describe de una manera general el género perro ó caballo. Aplicable á todos los perros y á todos los caballos, su descripción no comprende sino los caracteres comunes á todos, y de ningún modo los que permiten diferenciar sus numerosas variedades.

Expuestos los antecedentes principios fundamentales, podemos emprender la descripción de las diversas razas de la India. Tendremos en cuenta en tal descripción la situación geográfica de cada una de ellas. Después de haber descrito separadamente las poblaciones de las diversas regiones de la península, consagraremos un capítulo especial á determinar los caracteres comunes que los cruzamientos, combinados con la semejanza de medios, de instituciones y de creencias, han podido imprimir á las poblaciones diversas que habitan ese inmenso imperio.

### 3.º — FORMACIÓN DE LAS RAZAS DE LA INDIA. — SUS DIVISIONES FUNDAMENTALES

No hace aún mucho tiempo que se consideraba la India como un solo país que ofrecía en todas partes iguales caracteres generales y estaba habitado por una sola raza, cuya religión, cuya civilización y cuyas artes parecían en todos los lugares idénticas y siglos ha inmutables.

Esta opinión errónea no puede hoy subsistir. Hemos demostrado en nuestro capítulo de los *Medios* cuán grande es la variedad de los aspectos y de los climas de la India y de las condiciones de existencia en este vasto país. El hombre, con sus diversos tipos, sus ideas, sus costumbres, sus grados de civilización, es tan múltiple y diferente como los medios que le rodean,



y si hemos podido decir de la India que es por sus contrastes un compendio del universo, podemos añadir que sus habitantes actuales resumen y reúnen al lado unos de otros, entre contrastes no menos sorprendentes, todas las épocas sucesivas de la historia de la humanidad.

Presenta allí el ser humano sus más opuestos tipos, pues que se ve al lado de salvajes de negra piel pueblos casi tan blancos como los europeos. Pueden allí estudiarse todas las fases de la evolución del mundo, desde la barbarie primitiva de ciertas regiones montañosas del centro, hasta la brillante civilización de las ciudades suntuosas é instruídas de las márgenes del Ganges y hasta los refinamientos de los tiempos modernos aportados por los últimos vencedores.

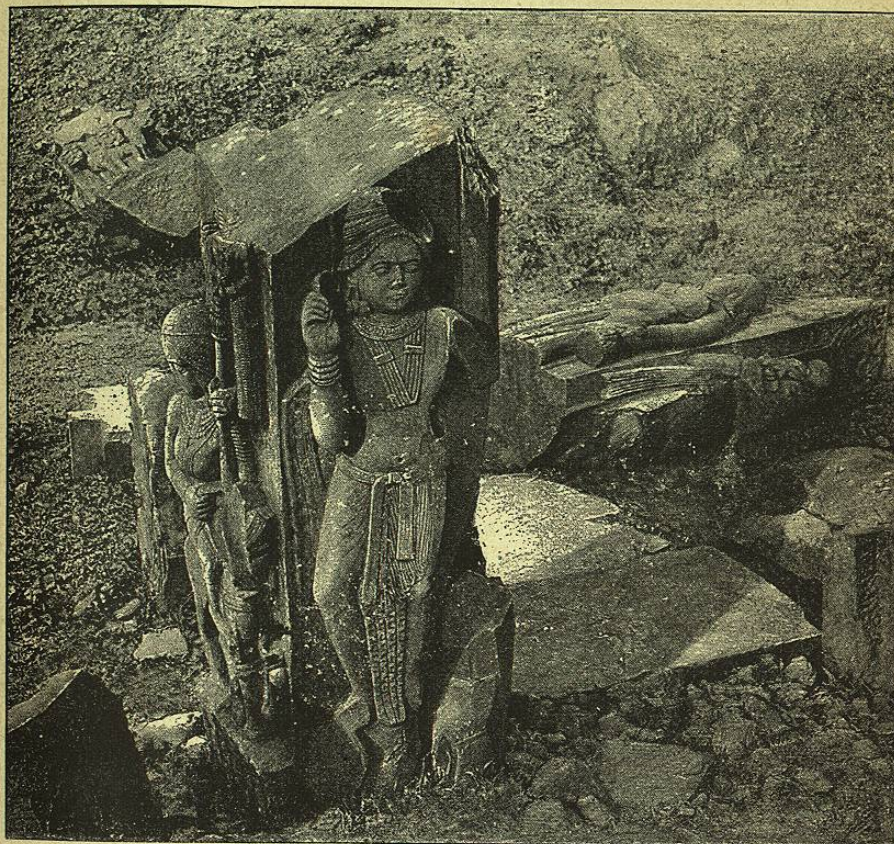
Los 250 millones de hombres que designamos en Europa bajo la denominación general de indos pueden ser agrupados en grandes familias de razas completamente distintas: la raza negra, la raza amarilla, la raza turania y la raza aria. Los cruzamientos, empero, en proporciones muy diversas de estos cuatro elementos fundamentales, combinados con las influencias de medios variadísimos, han dado origen en la India á una multitud de razas secundarias más numerosas y más distintas que las que pueblan, por ejemplo, Europa entera.

La palabra *indo* no tiene, pues, desde el punto de vista etnológico, absolutamente ningún sentido. En la India misma designa simplemente todo individuo que no es ni musulmán, ni cristiano, ni judío, ni persa y que puede tener conexión con alguna de las castas creadas por la religión brahmánica y reconocidas de hecho, si no en principio, por los mismos budistas.

Estas castas, que son innumerables hoy, no eran sino cuatro en su origen: la de los brahmanes ó sacerdotes, la de los kshatryas ó guerreros, la de los vaishyas ó mercaderes y la de los sudras ó agricultores. Sin corresponder absolutamente á las divisiones de raza, proporcionan, como más adelante haremos ver, indicaciones útiles sobre su origen. Veremos que el brahmán es más bien ario; el kshatrya, rajputano; el vaishya, turanio,

y el sudra descendiente de los turanios mezclados con los aborígenes.

Los más antiguos habitantes de la India eran negros. Parece que desde los tiempos más remotos se dividían en dos grupos:



Tipo indo del siglo XI antes de nuestra era. (De un bajo relieve de Bharhut.)

los negritos, de baja estatura, lanuda cabellera y facciones aplastadas, que habitaban el Este y el centro; y los negros ó tipo australiano, más grandes, más inteligentes, de cabellos más lisos, que habitaban el Sur y el Oeste. Se halla á los primeros aún en algunas regiones salvajes y montañosas del Gondwana, y á los segundos en los valles Nilghirris. Estas razas incultas y



primitivas, que no llegaron jamás al desenvolvimiento más elemental, ocuparon los bosques y las riberas de la India durante el período prehistórico; rechazados constantemente por los progresos de la civilización, tienden de día en día á desaparecer.

La India, como hemos hecho observar en otro capítulo, es un país cerrado, de acceso difícilísimo. El Himalaya y el mar la aislan casi completamente del mundo. Sus costas sobre el golfo de Bengala se han hecho inabordables por una formidable resaca; del lado del mar de Omán ó de Arabia, los vientos del monzón han podido alguna vez empujar hasta sus orillas las barcas de aventureros africanos; pero esos extranjeros se han visto detenidos á sus primeros pasos por el muro de los Ghates occidentales, al abrigo del cual las poblaciones, aun las más imperfectamente armadas, podían desde los llanos desafiar sin peligro.

Descartada en toda época la menor idea de una invasión marítima de la India, se ve que los conquistadores extranjeros sólo por el Himalaya han podido penetrar en la península. Esta gigantesca muralla la protege en una inmensa extensión, pero decrece en sus dos extremidades; dos valles, el de Brahmaputre al Este y el del río Kabul al Oeste, se ensanchan en su base y rodean su muro colosal; por ellos es por donde durante siglos oleadas de conquistadores asiáticos se han introducido en las llanuras fértiles del Indostán. Los más numerosos, los más terribles descendieron del Occidente, pues de las dos vías la más cómoda es la que forman las márgenes del río Kabul; el curso apenas conocido aún del Brahmaputre atraviesa regiones cuya salvaje naturaleza detiene por su vegetación desordenada y por su enervante clima el paso del hombre.

A pesar de esta diferencia entre los dos valles, los ingleses les han dado una doble denominación que, sin ser absolutamente exacta, indica de una manera notable su carácter tan importante desde el punto de vista geográfico de la India y el modo como ese gran país se ha poblado; los llaman la *puerta aria* y la *puerta turania*.

La *puerta turania* ó valle de Brahmaputre no ha dado nunca

pasaje á los turanios en el sentido restringido, sino en el general de esta palabra. La denominación de turanios, que designa más especialmente los pueblos del Turquestán ó Turán y los que se le asemejan, se ha extendido á veces, en efecto, hasta toda la raza amarilla. Fueron en verdad gentes de esa raza, imberbes, con los ojos oblicuos, los que franquearon la *puerta turania* de la India en una época prehistórica y llevaron á la pe-



Tipos indos del siglo II antes de nuestra era. (De un bajo relieve de Bharhut.)

niínsula el primer elemento extranjero. Los turanios propiamente dichos, de cabellos lisos, barba poblada y ojos horizontales, no llegaron sino más tarde; por la *puerta aria* precipitaron en los llanos el torrente de sus invasiones.

Antes, sin embargo, de hablar de estos últimos, veamos lo que fué en la India el elemento amarillo puro y qué huellas ha dejado allí.

Alejándose del valle de Brahmaputre y dirigiéndose hacia el Sur, se encontraron los primeros invasores de la India detenidos por el obstáculo que les oponía el macizo central. Esta región montañosa, poco culminante de la península, es la que lleva hoy el nombre de Gondwana. Sirvió de refugio á las poblaciones negras demasiado débiles para defenderse; debieron la seguridad del abrigo que allí encontraron, más aún que á la sal-